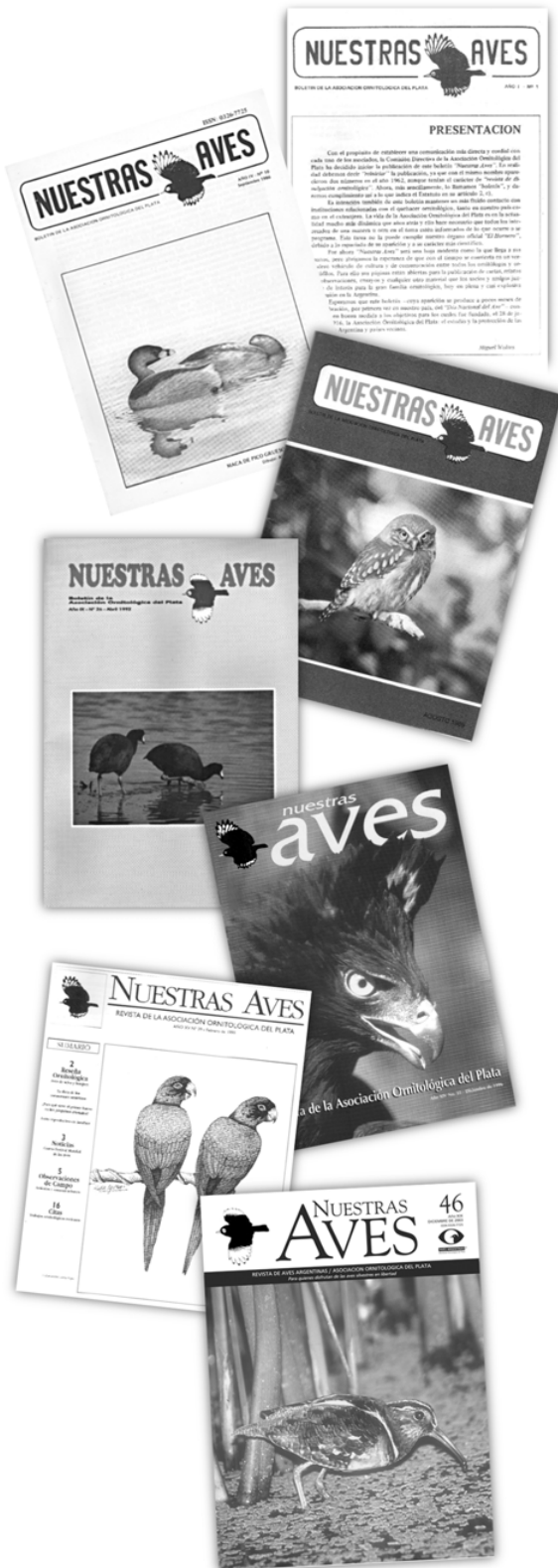




CUMPLE CINCUENTA NÚMEROS LA REVISTA NUESTRAS AVES

Por Eduardo Haene



Pocas actividades de una institución despiertan tantas inquietudes como su revista. Resulta el único producto sobre el cual todos los socios tienen una opinión formada. Para muchos, es el reflejo de haberse asociado: recibir la revista materializa su incorporación.

La revista *Nuestras Aves* cumple 50 números editados y es un fiel reflejo del historial de la Asociación. Estos 23 años abarcan un momento especial: el punto de inflexión entre una entidad impulsada por sus socios y voluntarios a otra donde además se suma un equipo ejecutivo que coordina proyectos. Mantener un carácter participativo es un desafío diario. Este proceso continúa en plena evolución, como lo demuestra esta publicación.

Nacimiento

Luego de un intento fallido en la década de 1970, donde se lograron editar dos números de *Nuestras Aves*, en diciembre de 1982 resurge la revista con firmeza, de la mano del socio Miguel Woites, quien logró incorporarle esa «química» particular de «la Ornitológica». Es el primero de los dos períodos más regulares. En aquellos días, la entidad era presidida por Carlos Vigil; Tito Narosky se consolidaba como un líder creativo y convocante con el surgimiento de actividades hoy tradicionales, como la consulta a la biblioteca, las reuniones de los miércoles, el dictado de cursos.

En el número dos, ya aparece un primordio de lo que sería la sección observaciones de campo, con una nota de Carlos Saibene y Tito Narosky sobre el hallazgo del chiripepe en Atalaya.

Evolución

Se sucederán nueve encargados de la revista con cierta continuidad, donde los colaboradores se convierten en pocos números en editores. Hasta 1990 asumen esta responsabilidad algunos socios en forma voluntaria y luego de un período de transición hasta 1997 se torna una tarea liderada por el equipo ejecutivo (ver Cuadro 1). Desde 1987 las noticias y ofertas de próximas actividades se vuelcan en el boletín «A vuelo de pájaro», para independizar a



Cuadro 1. Editores de Nuestras Aves

Período	Responsables	Números editados
1982-1986	Miguel Woites	11
1987	Luis Mario Lozzia	1
1987-1989	Miguel Woites	3
1988	Raúl Carman	2
1989-1990	Norma Díaz	6
1990-1992	Adolfo García Ruiz, Santiago Krapovickas y Diego Gallegos Luque	5
1993	Andrés Bosso	2
1994-1995	Diego Gallegos Luque	3
1996-2005	A. Bosso y E. Haene	18

Cuadro 2. Hitos de Nuestras Aves

Diciembre 1982	Primer número
Abril 1985	Primera tapa ilustrada. Figura un dibujo de una lechucita pampa del socio Ricardo Clark.
Abril 1987	Surge como sección "Observaciones de campo".
Abril 1988	La primera tapa en color.
Julio 1991	Pasa del formato de boletín (17x24,5 cm) al de revista (27-28 x 19,5-20,5 cm).
Agosto 1996	Se incorpora un diseño de revista y un pliego color.

Nuestras Aves de la promoción de eventos con fechas concretas, dado que los atrasos en su edición eran frecuentes.

Una visión conservacionista más amplia de la entidad, que en la década de 1980 generó la creación de la Escuela Argentina de Naturalistas, decanta en mayo de 1997 con la edición de la revista de difusión «Naturaleza & Conservación». Viene un período experimental, donde por dos números Nuestras Aves queda casi como fascículo anexo con la nueva publicación. En septiembre de 1998 recobra su identidad como revista independiente, con un perfil más técnico, que se va orientando hacia los amantes de la observación de aves. Poco a poco, la inclusión de secciones fijas amplían el perfil de lectores, para estimular la consulta de aquellos no fanáticos de las aves o los recién iniciados en la observación ornitológica. En general, las publicaciones adquieren un estilo más entendible y ameno, sin abreviaturas y tecnicismos que circunscribían su lectura sólo a los especialistas.

Mejora la gráfica disponible y sus costos, se incorpora el papel ilustración, un diseño profesional y la posibilidad de emplear fotografías con una adecuada definición en el impreso. Hacia el siglo XXI el programa editorial de Aves Argentinas madura en garantizar la frecuencia de los envíos a los socios: cuatro por año. En cada uno va una revista: junio y diciembre, Nuestras Aves, y marzo y septiembre, Naturaleza & Conservación. Así se vuelve a regula-

rizar la edición de las publicaciones periódicas, un tema clave en la relación con los socios (ver otros avances en el cuadro 2).

La continuidad también permite incorporar mejoras y sugerencias recibidas (siempre está la invitación de comentarios en las revistas). Por ejemplo, desde junio de 2003 figura la sección «Aves en acción» sobre el quehacer institucional; a partir de diciembre de ese año notas sobre el historial (uno de los mayores valores reconocidos en el plan estratégico de la entidad); y en los últimos años otras que hacen a la práctica de la observación de aves (reseña ornitológica, noticias, aves nuevas).

Ayer y hoy

Mientras continúa la edición de El Hornero, al cual está suscripto en la actualidad un 4 % de los socios, los medios electrónicos han irrumpido como una alternativa más de comunicación. La página institucional en la red tiene un promedio de 7.200 visitas mensuales durante el 2005 y un boletín electrónico por semana llega a ocho mil destinos.

Igualmente, en este contexto la sección Observaciones de campo de Nuestras Aves mantiene un espacio accesible para socios y ornitólogos del país. Por ejemplo, en el número 49 de junio del 2005 se publicaron 16 notas de 30 ornitólogos de nueve provincias. Sólo los revisores tienen una idea del trabajo que hay detrás de cada aporte, donde incursionan tanto investigadores que envían artículos impecables hasta aficionados poco familiarizados con las publicaciones técnicas o la bibliografía más reciente, a quienes se los asesora y estimula para que obtengan un trabajo homogéneo con el resto.

Como ocurre con toda publicación, los lectores mayormente agradecen los aciertos con su silencio. Como contrapartida, manifiestan sus desacuerdos de manera abierta y generosa. Así es la naturaleza humana.

El futuro está abierto. Debates sobre el nuevo rol de los impresos en un mundo digitalizado y cuáles son las expectativas de los socios actuales y potenciales, son temas permanentes. Tener información objetiva, representativa y actualizada es clave.

Como al comienzo, sintetizar en una revista periódica la idiosincrasia de los apasionados de las aves silvestres, es una de las tareas más creativas y estimulantes que permiten cumplir con nuestra misión institucional.